

ct

Rukeli

de
Carlos Contreras Elvira

(fragmento)

[1] GACETILLERO

Vídeo. Ante la Puerta de Brandenburgo, gente y tráfico pasan a cámara rápida.

Estamos en la década de los treinta. La Alemania del Tercer Reich goza de excelentes estándares de vida.

Exterior de un cine. La cineasta Leni Riefenstahl saluda a Goebbels tras el estreno de Olympia. Se suceden algunas imágenes mitológicas de la película.

Es la época de los Juegos Olímpicos de Berlín...

Dos fotos: en una, el atleta afroamericano Jesse Owens posa con cuatro medallas de oro al cuello; en la otra, los coreanos Sohn Kee-Chung y Nam Sung-Yong, vestidos con un chándal de Japón, miran al suelo desde el primer y tercer cajón de un podium.

...que muestran al mundo el poderío germano;...

Imagen del Palais de Chaillot. El pabellón de Alemania ensombrece al soviético. La hoz y el martillo de la estatua que corona el segundo -la célebre Obrero y koljosiana de Vera Mujina- marcha triunfante hacia el soberbio águila imperial que corona el primero. Frente a ambos -y en imágenes diferentes-, Albert Speer y Borís Iofán reciben la medalla de oro al edificio mejor diseñado.

...la época de la Exposición Universal de París,...

Cientos de Volkswagen Escarabajo circulan para regocijo de sus sonrientes y modestos conductores. A orillas del canal de Mittelland y a bordo de un modelo descapotable conducido por Ferdinand Porsche, Hitler saluda en otra imagen a la multitud que le aclama agolpada a ambos lados de la calle.

... cuando la clase obrera tiene por fin la atención de sus dirigentes...

Un elegante judío se despide, sonriente, desde un tren atestado de compatriotas.

... y el poder ya no se mide en términos de riqueza,...

Pintada sobre el vagón, la estrella de David con el número doce en el centro.

... sino de cultura...

Con voz rayada, de noticiario radiofónico, sobre una imagen de la fachada de la Haus der Kunst de Múnich.

«Adolf Ziegler, conocido como ‘el maestro del vello público alemán’, inaugura, junto al Führer y al Ministro de Propaganda, la exposición de arte degenerado *Entartete Kunst*».

Vemos a los tres comentando algunos abstractos de Kandinsky, Chagall o Klee, que se alternan con las telas vanguardistas de Ernst, Dix o Munch.

«Esta muestra -dice Ziegler- enseña por oposición que las actuales artes plásticas de nuestro pueblo han reencontrado la sencillez y la naturalidad clásicas y, en consecuencia, lo verdadero y lo bello».

Foto en blanco y negro. Frente a un muro, varios jóvenes posan tras haber pintado cuatro piernas de mujer sobre los brazos de una esvástica. Ataviadas con medias negras y zapatos de tacón, encabezan el lema Die Gedanken sind frei¹. A un lado, se amontonan un contrabajo, un trombón y una trompeta.

Un tiempo de orden, progresos y civismo que, sin embargo, no son del gusto de todos...

HERMANN SCHULZE (*viejo*)

(*A un entrevistador que no vemos.*)

También la música se vio contagiada por esa falta de... higiene,...

Cartel de la Entartete Musik. En él, un judío negro y con smoking toca el saxo.

... lo que quedaba patente en aquellos ritmos judeo-negroides del capitalismo yanqui...

...quiero decir, ¿qué tipo de nombre es jazz? Era lógico que la RKM tomara medidas.

Y ya sabe lo que ocurre cuando se le prohíbe algo a un niño...

Comienza a sonar el desenfrenado swing de Benny Goodman, Sing, Sing, Sing.

En una foto, vemos la fachada de un edificio del barrio obrero de Hannover.

GACETILLERO

Pronto resucitan los cabarets políticos, si es que alguna vez murieron.

De carácter clandestino, estos bolchevismos suelen celebrarse en domicilios particulares a los que asiste todo tipo de gente.

Junto a un sofá, un soldado baila un boggie con una criada negra.

EVA ROLLE

(*A un entrevistador que no vemos.*)

La mayoría de estos jóvenes eran *hitlerjugend* de día y chicos swing de noche.

Quiero decir, no eran resistentes en el sentido político del término, sino jóvenes que se negaban a cambiar de gustos musicales o a mezclar música y política.

La imagen se aleja de los bailarines, dejándonos ver el heterogéneo grupo junto al que se divierten en el salón de una casa.

¹ Los pensamientos son libres.

GACETILLERO

En una de estas celebraciones, convocada en el suburbio berlinés de Wedding, los obreros se confunden con reputados empresarios y los actores de moda ríen junto a varios deportistas de élite en un sinfín de bailes, alcohol y música.

A un lado vemos a Marlene Dietrich -sombrero de copa y ligero- cantando.

En la fiesta está Marlene Dietrich, quien endulza con su voz los oídos de los presentes.

Desde el extremo opuesto, RUKELI alza su jarra para saludar a alguien.

En su apoyo al proletariado, dedica una canción a un bailarín de aspecto humilde que hasta entonces había pasado desapercibido para todos.

EVA ROLLE

Fue la primera mujer que enloqueció por él.

Dicen que escribió *Enamorándome otra vez* después de conocerle.

Nadie sabe muy bien por qué, pero lo cierto es que él lo dejó pasar.

Salón burgués. A un lado de la escena, RUKELI -tras una mesa con copas y vestido de camarero- se queja del dolor de su mano. La mete en la cubitera.

ERICH SEELING (viejo)

(A un entrevistador que no vemos.)

Para entonces ya estaba entrenando en serio...

Suena un vals vienés. RUKELI, sin sacar la mano del hielo, trata de repetir los pasos del baile como si su pareja fuera la cubitera.

...y le aconsejé que no se distrajera con temas de faldas...

Portada de Das Schwarze Korps. Sobre una foto de Hitler esperando a pie de pista a un hombre que baja las escalinatas de un avión, leemos este titular:

*¡¡MAX SCHEMELING CAMPEÓN MUNDIAL DE LOS PESADOS!!
PRIMERAS IMPRESIONES DEL ÍDOLO TRAS DERROTAR A JOE LOUIS:
ENCONTRÓ UN DEFECTO EN LA ANATOMÍA Y GENÉTICA
DEL AFROAMERICANO Y LO USÓ PARA VENCERLE.*

ELLA (vieja)

(A un entrevistador que no vemos.)

...le impresionó mucho el recibimiento del Führer a Schmeling...

y, aunque no dijo nada, pude leer en sus ojos que esa aceptación es la que quería para sí.

RUKELI saca la mano de la cubitera y disimula secándosela con un trapo.

GACETILLERO

Otra fiesta, esta vez en la mansión de la baronesa Freytag-Loringhoven.

Un joven camarero descansa tras haber servido a los presentes el típico Danziger Goldwasser, un aguardiente con láminas de oro y plata suspendidas en su interior.

Los miembros del partido y sus familias se divierten al ritmo de Strauss.

De pronto, irrumpe ELLA. Se trata de un huracán de unos dieciocho, delicada pero imponente, que entra bailando y tarareando el vals burlándose de su seriedad a pesar de -o precisamente por- ser de la Bund Deutscher Mädel². Viene con dos copas semivacías, que apura alternativamente, y va escoltada por los treintañeros HEINRICH RÜHMANN y GUSTAV EDER. El primero, un tipo risueño de corta estatura, llega con las perneras del pantalón remangadas, un par de botellas en cada mano y un clavel rojo entre los dientes. El segundo, un ario grandote y bonachón, lleva un clavel blanco en una oreja, el sombrero torcido, la camisa entresacada y un par de copas vacías y manoseadas.

ELLA

(Sin dejar de bailar.)

Así que le he dicho a ese orangután: o aprendes a bailar o me compras otros zapatos.

Siguen riendo. ELLA le quita el trapo a RUKELI y se limpia con él los zapatos mientras EDER le alarga la copa a su amigo para que se la rellene. Cuando se dispone a hacerlo, de todas las botellas sólo cae una gota, que trata de beber infructuosamente volcando el vacío del cristal contra su boca. Para entonces ELLA ya se ha abrazado a RUKELI, con el que comienza a bailar el vals. Entre asustado y satisfecho, se deja llevar torpemente por los pasos de la joven.

¡Uuuh! ¡Qué mareo! *(Hacia afuera, soltándose la diadema de trenzas en la que traía recogido el pelo)* ¡Bix Beiderbecke; los Red Hot Peppers; Coleman Hawkins, Louis Armstrong! ¡Haced que nos rompamos los pies, muchachos!

RUKELI mira a los lados, con recelo, mientras ELLA le toma por las manos.

(Tarareando y bailando el Sing, Sing, Sing de Benny Goodman) ¡El vals está muerto!

(Viendo los nudillos hinchados de RUKELI. Aprensiva.) Y tu mano también...

ELLA se desprende de RUKELI y, calentándose la mano contra el vestido, vuelve con sus amigos. Ya con ellos, le quita el sombrero a EDER y lo pone boca arriba.

Venga, chicos, echad los claveles.

RÜHMANN abre la boca y deja caer dentro del sombrero la flor que llevaba entre los dientes. Como EDER no reacciona, ELLA le quita el suyo de la oreja y lo mete junto al otro. Finalmente, agita el sombrero con demasiada fuerza, lo tapa con la mano opuesta y se lo estira a RUKELI.

² La BDM o Unión de Jóvenes Alemanas era la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas.

¿Quiere coger uno, por favor?

RUKELI cierra los ojos y gira la cabeza a un lado al tiempo que mete la mano en el sombrero. Saca el clavel blanco.

GUSTAV EDER

¡Ese soy yo! ¿Dónde quiere que la recoja mañana, señorita?

Entra el KAMERADEN un hombre de mediana edad con uniforme nazi. Los dos jóvenes se ponen firmes, chocan sus talones y levantan torpemente sus manos.

GUSTAV EDER / HEINRICH RÜHMANN

¡Heil, Hitler!

KAMERADEN

(A ellos.) ¡Heil!

(A ELLA.) Ve a por tu abrigo.

HEINRICH RÜHMANN

Me niego a aceptar este engaño: el sombrero está trucado.

ELLA

Vamos, Heinz, no digas eso. El próximo día tendrás más suerte.

KAMERADEN

¿De qué habla?

ELLA

(Cogiéndose del brazo de GUSTAV.)

Me han echado a suertes y le he tocado a Gus. *(Le pone el sombrero a GUSTAV. Al hacerlo, llueven varios pétalos sobre la cabeza del boxeador, que queda desconcertado).*

HEINRICH RÜHMANN

¡El sombrero está trucado!

KAMERADEN

(Le quita las copas de la mano y las deja en la mesa de RUKELI.)

Ya veo ¿cuántas de éstas has bebido?

ELLA

(Levanta tres dedos.)

Sólo dos.

(Sonriendo a GUSTAV) Es campeón de boxeo. Cuéntaselo, Gus.

KAMERADEN

(Separándoles.)

¿Ah, sí? Pues más vale que vuelva al ring; fuera de él no tiene gancho.

(Arrastrándola del brazo.) Por aquí, Herr Direktor está esperando.

ELLA

(Resistiéndose)

Un momento...

Al revolverse, a ELLA se le cae una pitillera metálica. El KAMERADEN no lo ve.

GUSTAV EDER

Pero... pero esto no es justo, señor. He ganado.

HEINRICH RÜHMANN

¡El sombrero está trucado!

KAMERADEN

(Reparando, de pronto, en la pitillera. A ELLA.)

¡Demonio con faldas! ¡Es la tercera vez esta semana! El otro día el instructor del campamento supo que le habías robado tres huevos porque intentaste cambiárselos a uno de sus peones por tabaco y antes la señora de la limpieza encontró una pipa africana en el relleno de tu almohada! ¿Qué dirá tu padre ahora? Confiaba en mí y yo confiaba en ti y vas a mezclar lo que más odia: hombres y tabaco.

ELLA

Por favor, Kameraden...

KAMERADEN

¡Toda mi carrera se irá al garete. Me expedientarán, mis hijos criarán cerdos en lugar de ir a la escuela y mi mujer llevará un cartel al cuello que dirá «Me casé con un imbécil»!

RUKELI

(Haciéndose el desentendido, sale de detrás de la mesa y se agacha a por el tabaco.)

(A la pitillera.) Oh, así que estabas aquí.

EDER y RÜHMANN se miran boquiabiertos. El segundo apenas puede contener la risa, que se abre paso por su nariz como una catarata de aire.

KAMERADEN

¿Pero qué...?

Y busca una respuesta en ELLA, que se encoge de hombros y asiente improvisando un gesto angelical.

RUKELI

Se me debió caer cuando salí a recoger las copas.

KAMERADEN

(A RUKELI, de arriba a abajo.) Valiente ejemplar. El futuro será mejor mañana.

(A ELLA, empujándola) Vamos, camina.

GUSTAV EDER

(Chocando los talones y tropezando con sus manos al levantarlas.)

¡Por un Reich de mil años! / ¡Por mil Reich de un año!

KAMERADEN

¡Por un Reich de mil años!

El KAMERADEN arrastra a la chica, que sale sonriendo hacia atrás. Cuando desaparecen, EDER y RÜHMANN rompen a reír; hasta que la música cesa y hacen un mutis patético. Con el fin de fiesta, se escuchan risas y gritos que se alejan, escobas barriendo cristales. RUKELI saca la pitillera y se queda mirándola, ensimismado, hasta que llega ERICH SEELING, un tipo algo mayor que él ataviado con el uniforme de superior. Viene barriendo.

ERICH SEELING

(Hacia afuera). ¡Está bien! ¿A qué estáis esperando para cerrar esas puertas?

¡Y vosotros, dadle un poco de color a esto!

De inmediato, comienza a sonar el swing Somebody stole my gal, de Leo Wood.

(Mientras barre al ritmo de la música. A RUKELI). ¿Cansado?

RUKELI

No.

ERICH SEELING

¿Vaya, ahora fumas?

RUKELI

No.

ERICH SEELING

Sabes, mi tía Gilda perdió su empleo por culpa del tabaco.

Trabajaba como mezcladora de la *Alarm* en la *Sturm Zigaretten* hasta que un fumador denunció a la compañía porque el humo le había hecho perder... *(saca la lengua y se la señala)* el sentido del gusto. La indemnización que tuvieron que pagarle fue tan alta que la marca quebró y la vieja tuvo que arreglárselas para que mis primos comieran patatas durante dos años: patatas cocidas; patatas fritas; patatas asadas; puré de patatas; sopa de patata; tortitas de patata; pastel de patatas; patatas rellenas de patata...

RUKELI

Me hago cargo.

ERICH SEELING

Eso espero, Schani, porque pasado mañana te las verás con ese tipo y a mí no me gustan las patatas. De modo que agradecería que, al menos, no me tomaras por tonto diciéndome que tus manos sujetan algo que no sabes de quién es.

RUKELI

He dicho que no fumo, no que no sepa de quién es.

SEELING le da la escoba y sale renegando, llevándose tras él el swing. RUKELI comienza a bailar con el palo al tiempo que tararea el vals que bailó con ELLA y, girando frenéticamente sobre propio su eje, hace un mutis sincopado.